



Religión, migración e interculturalidad

Perspectivas desde el Gran Buenos Aires

Aldo Ameigeiras
(coordinador)

Colección **Comunicación, Artes y Cultura**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Religión, migración e interculturalidad

Aldo Ameigeiras
(coordinador)

**Religión, migración e interculturalidad
Perspectivas desde el Gran Buenos Aires**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Religión, migración e interculturalidad : perspectivas desde el Gran Buenos Aires / Aldo Ameigeiras ... [et al.] ; coordinación general de Aldo Ameigeiras. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF - (Comunicación, artes y cultura / 22)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-607-2

1. Religiones. 2. Migración. 3. América Latina. I. Ameigeiras, Aldo, coord.

CDD 306.0982

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción 9
Aldo Ameigeiras

Primera aproximación

Creencias religiosas, migraciones e interculturalidad

Los migrantes en el Gran Buenos Aires. Entre la densidad poblacional y la complejidad de la trama sociocultural17
Aldo Ameigeiras

Manifestaciones interculturales de lo religioso o cuando lo religioso se expresa interculturalmente. Las expresiones y devociones religiosas de los migrantes en ámbitos periféricos del Gran Buenos Aires 29
Aldo Ameigeiras

Migrantes e identidades. La comunidad boliviana de Adolfo Sordeaux.....51
Juan Pablo Cremonte

Mujeres paraguayas en el conurbano bonaerense. Relatos sobre violencias, creencias y prácticas religiosas de mujeres migrantes 71
Sonia González y Romina Antonelli

Dilemas interculturales. Usos del arte entre jóvenes hijos/as de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires..... 93
Natalia Gavazzo

Integración e interculturalidad. Indicios e hipótesis a la luz del caso de los migrantes gallegos en la Argentina (siglos XIX y XX) 113
Ruy Farías

Segunda aproximación
Aportes latinoamericanos a la reflexión sobre religión,
migración e interculturalidad

Migração e religião como experiência de “fronteira”
na América Latina 135
Paulo Barrera Rivera

Espacios religiosos en disputa, democracia intercultural y nuevos
conflictos político-morales 149
Ricardo Salas Astrain

La alteridad identitaria y el planteo intercultural en Latinoamérica 163
Dina V. Picotti

Integración e interculturalidad

Indicios e hipótesis a la luz del caso de los migrantes gallegos en la Argentina (siglos XIX y XX)*

RUY FARÍAS**

Introducción

A lo largo de dos siglos, los movimientos de población internos, limítrofes, latinoamericanos y ultramarinos influyeron significativamente en las transformaciones sociales de la Argentina. El país constituye un verdadero laboratorio para los estudios migratorios: desde finales del siglo XIX recibió una cantidad de inmigrantes que, en proporción a su población se halla entre las más elevadas de la historia moderna, hasta tal punto que en ciertos períodos los extranjeros constituyeron una mayoría de la población en las provincias litorales, receptoras de los más importantes contingentes foráneos (Devoto, 2003).

Durante mucho tiempo el debate “crisol de razas” versus “pluralismo cultural” fue omnipresente en los estudios migratorios argentinos (Devoto y Otero, 2003). La pregunta básica se resumía en si los inmigrantes estaban asimilados (o fusionados, o integrados) con los nativos y demás extranjeros o no. Sin embargo, existe cierta incomodidad a la hora de definir conceptual-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Religiones, migración y periferia urbana. Trayectorias de creencias y procesos identitarios en migrantes en sectores populares del Gran Buenos Aires” (PIP 11220130100644CO), dirigido por el Dr. Aldo Rubén Ameigeiras.

** Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Conicet-Universidad Nacional de San Martín). Docente de la Licenciatura en Historia y director académico de la cátedra Galicia-América (Unsam).

mente qué es lo que ocurre con ellos cuando se instalan en una nueva sociedad por un lapso más o menos prolongado de tiempo. ¿Se *adaptan*, se *asimilan*, se *integran*? En los últimos años se ha utilizado el vocablo “integración” en reemplazo de “asimilación”, porque este último comenzó a adquirir ciertas connotaciones etnocéntricas negativas en el contexto de su empleo acrítico (De Cristóforis, 2003). Integración hace referencia al proceso de interacción que se produce entre un grupo migratorio y la sociedad de acogida, que se desenvuelve en etapas diferentes, con distintos ritmos, y según las situaciones concretas que presentan múltiples dimensiones (lingüística, matrimonial, familiar, socioeconómica, etcétera). No obstante, aunque utilizaremos el término “integración” porque supera los cuestionamientos hechos al vocablo “asimilación”, conviene señalar que en la actualidad comienza a desplegarse el término de “interculturalidad” como más adecuado y superador.

Por otra parte, en el Litoral pampeano el impacto de millones de extranjeros fue tan grande que resulta difícil hablar de integración o asimilación en la sociedad local. Más bien habría que referirse a la formación de una sociedad nueva (a una reconfiguración social) a partir de la amalgama de cierta población ya establecida y de sucesivas oleadas de inmigrantes. Los sectores populares, especialmente los urbanos, fueron hechos “a nuevo”, pues del contacto y la mezcla de hábitos, costumbres, culturas y de las experiencias vividas a partir de la llegada a este país, fue surgiendo una nueva cultura popular, heterogénea, forjada entre las postrimerías del siglo XIX y principios del XX.

En este trabajo abordamos la integración de los migrantes gallegos en los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús, con importantes referencias a la ciudad de Buenos Aires, abarcando desde la última década del siglo XIX a las centrales del XX. Buscamos ilustrar su grado de incorporación a la nueva sociedad, considerando indicadores tales como pautas residenciales, estructura socioprofesional, conducta matrimonial, y participación en ámbitos asociativos (étnicos y no étnicos) y dinámicas sociales y cotidianas de la sociedad de acogida. Mostraremos en qué aspectos el grupo se mantuvo dentro del marco étnico, pero también los límites de esa dinámica. Cómo la interculturalidad, en su condición de proceso de comunicación e interacción entre diferentes grupos humanos y culturas, pudo haberse desarrollado entre ese colectivo y la sociedad que lo rodeaba. La enorme presencia del grupo en dicha área, su mayoritaria inserción dentro de los sectores populares y elevada presencia en el imaginario colectivo –a la vez que su baja consideración social entre nativos y otros extranjeros–, habilitan una comparación entre la experiencia de esta migración europea histórica y la de los actuales migrantes limítrofes (particularmente bolivianos y paraguayos), hoy mayoritarios entre los pobladores extranjeros del Gran Buenos Aires (GBA). Estudiar los procesos socioculturales que unos y otros experimentaron (migración, integración, relaciones interculturales entabladas en el nuevo medio), permitirá reflexio-

nar sobre aspectos comunes y dinámicas repetidas por distintos que sean los orígenes de sus protagonistas.

Del Finisterre europeo al sur del conurbano bonaerense

Al indagar las características de las fiestas de los migrantes gallegos en la capital argentina, Xosé Manoel Núñez Seixas (2014) se preguntaba cuál sería el bagaje identitario que llevaban consigo los españoles arribados al continente americano durante el primer tercio del siglo pasado, teniendo en cuenta que una mayoría de ellos no tenía el castellano como primera lengua y provenían de regiones (Galicia, País Vasco, Navarra, Cataluña) donde empezaban a desplegarse movimientos políticos y culturales que proyectaban construir una identidad nacional alternativa a la española. No hay dudas respecto a la identidad histórica y cultural diferenciada de Galicia y los gallegos dentro del conjunto de los pueblos ibéricos. Además de las naciones-estado que caracterizan gran parte de la historia del mundo moderno existen las naciones-cultura que, o bien quedaron desarboladas por los procesos de construcción nacional, o lograron mantener su identidad colectiva a pesar de no llegar a convertirse en estados nacionales. Galicia encaja en esta segunda vía histórica (Villares, 2019).

Para Alejandro Grimson (2000: 34), “ningún grupo humano es esencial o naturalmente étnico, nacional o racial, sino que estas categorías refieren a los modos en que un grupo se vincula a los otros en un momento histórico”. Con todo, ciertas precondiciones culturales pueden conjugarse con la dinámica de interacción con otros colectivos, frente a los cuales acaban por establecerse demarcaciones. Así, la existencia real o construida de un *otro* deviene fundamental para el surgimiento y fortalecimiento de una conciencia de pertenencia (Núñez Seixas, 2002). Para esto, difícilmente podamos encontrar una circunstancia más propicia que las migraciones masivas. La emigración representa el fenómeno histórico fundamental de la historia de Galicia a lo largo de los siglos XIX y XX, y la Argentina fue históricamente su principal destino ultramarino. Entre 1857 y 1960 el país recibió alrededor de 1.110.000 gallegos, de los que 610.000 se asentaron definitivamente, conformando el colectivo étnico-regional más numeroso de todos los que llegaron del Viejo Mundo. Una proporción seguramente mayoritaria llegó formando parte de redes sociales (parentales o paisanas) y “cadenas migratorias”.

Estos migrantes tendieron a instalarse en las ciudades y pueblos del Litoral pampeano, particularmente en Buenos Aires y su periferia. La urbe porteña –entendida en un sentido amplio– fue siempre el principal centro fabril del país. Su expansión industrial comenzó alrededor de 1890, y fue muy intensa durante las dos décadas siguientes. Las implantaciones manufactureras se concentraban en su zona sur, en el barrio de Barracas y en el vecino Partido de

Barracas al Sud, renombrado Avellaneda en 1904 y que, cuatro décadas más tarde, sería mutilado para crear sobre la base de algunas de sus localidades el actual municipio de Lanús. El municipio barraqueño original fue una de las mayores concentraciones urbanas, portuarias y comerciales del país, y su gran presencia fabril marcó las vivencias sociales de sus habitantes.

La rápida expansión del entramado industrial y de la infraestructura exportadora conllevó un fuerte requerimiento de mano de obra, por lo que la población del municipio aumentó de 18.500 a 144.000 entre el segundo (1895) y tercer Censo Nacional de Población (1914). También se ampliaron las especialidades y conocimientos técnicos necesarios para satisfacerla, lo que a su vez produjo una transformación de la estructura sociodemográfica y el modo de vida de la población del área, bajo la doble presión de la oleada inmigratoria (por entonces, fundamentalmente europea) y el pasaje de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias. La localización de las fábricas definió la ubicación de las viviendas de los trabajadores. Así crecieron las poblaciones existentes y se verificó un enorme fraccionamiento de tierras del que surgieron innumerables localidades y barrios, por lo general de carácter obrero.

Resulta imposible separar el desarrollo de Barracas al Sud/Avellaneda de la presencia de las decenas de miles de inmigrantes gallegos: conformaron el principal grupo étnico-regional del Partido entre 1890 y 1930 (Farías, 2010b). A la altura del tercer censo nacional, alrededor de 22.000 de los habitantes del municipio (15% del total) había nacido en Galicia. Así, más que hablar de la integración de los gallegos en la sociedad avellanense, deberíamos referirnos a la importante aportación a su formación.

La integración (e interculturalidad) a la vista de algunos indicadores clásicos

La interculturalidad abarca un amplísimo conjunto de fenómenos que incluyen la convivencia en urbes o estados multiétnicos y, dentro de ellos, el contacto y la comunicación en múltiples dimensiones cotidianas y personales (Grimson, 2000). Si volvemos al viejo debate en torno a la naturaleza de la sociedad argentina, encontraremos gran cantidad de estudios en los que, gracias al uso de indicadores cuantificables y comparables, se ahondó en tres considerados representativos de la “asimilación estructural informal”. Se trata de las pautas matrimoniales, las residenciales y la participación en asociaciones voluntarias, suponiéndose que el hecho de con quien se casa alguien, dónde elige vivir y en qué tipo de instituciones canaliza su voluntad de sociabilidad dice mucho sobre el grado de integración o no de un individuo en la sociedad receptora (Devoto, 2003). ¿Qué aportan dichos indicadores acerca de los gallegos en Avellaneda y Lanús?

Empecemos por el patrón residencial. Lejos de distribuirse de manera uniforme, cuando menos entre 1890 y 1930, los gallegos se asentaron en su mayoría en los cuarteles 1° (la ciudad de Avellaneda propiamente dicha) y 3° (dentro de este, sobre todo en la localidad de Piñeiro), un área relativamente pequeña y casi por completo urbanizada, de alta densidad poblacional y económicamente muy desarrollada: allí se concentraban los principales rubros comerciales, la mayor parte de las grandes industrias, multitud de pequeños talleres, etcétera. Esa distribución espacial (inicial) fue consecuencia de diferentes ritmos de los flujos migratorios llegados desde Galicia, la actuación de las redes sociales y cadenas migratorias, las oportunidades laborales que la zona ofrecía y, probablemente, una cierta preferencia a asentarse en zonas ya urbanizadas y mejor dotadas desde el punto de vista de la infraestructura.¹ La movilidad subsiguiente (que fue dando paulatinamente lugar a un patrón cada vez más disperso) se encuentra ligada tanto a lo anterior como al proceso de evolución demográfica del Partido y de la misma conurbación de la urbe porteña y sus periferias. En las cuatro décadas que anteceden a 1930 la instalación espacial galaica, sin dejar de ser numéricamente significativa en los cuarteles 1° y 3°, fue extendiéndose de modo creciente primero en las zonas contiguas, y luego hacia puntos más apartados, incluyendo aquellos barrios suburbanos que, aunque carentes de fuentes de trabajo, resultaban atractivos por sus más bajos valores de propiedad de la tierra e inmuebles, lo que permitía pagar alquileres más baratos o dejar de ser inquilinos para convertirse en propietarios. De ese modo, ayudado por la paulatina mejora de los sistemas de transporte (que hizo factible la realización de largos desplazamientos desde el lugar de residencia hasta la fuente de trabajo), se manifestó un proceso de descentralización que continuó y se profundizó al menos hasta 1960 (Farías, 2008, 2010a). Ahora bien, si los patrones residenciales del grupo fueron –con toda probabilidad– una consecuencia de la interacción entre las redes sociales a las que estos individuos pertenecían y los factores macroestructurales que encontraron al llegar, es preciso recordar que el lugar de residencia es solo un *indicador* de la posibilidad de interacción social, y que fuera de las grandes concentraciones de Avellaneda Centro o las localidades de Piñeiro o Valentín Alsina (Cuartel 5°) –pero también en ellas– los gallegos vivieron bastante mezclados con criollos y otros extranjeros.

Si observamos el ítem de su inserción socioprofesional en el conjunto de la Argentina, esta se verificó de manera preponderante en el sector de los servicios urbanos o semiurbanos, en puestos de baja y media cualificación. Pero en la zona analizada no existen dudas sobre la primacía del componente obrero

1 La propensión a reconstruir una red social capaz de suplir la que quedó en la tierra de partida dista de ser una singularidad de los migrantes provenientes de Galicia, sino que se trata de una práctica verificable en múltiples procesos y colectivos migratorios, tal como puede observarse en otros trabajos de este volumen.

de la colonia, por lo general empleado en oficios manuales con bajo nivel de especialización. Su espectro ocupacional fue sumamente diversificado, y aunque difícilmente hayan llegado a ocupar ellos solos todo un nicho laboral, su presencia podía alcanzar proporciones muy elevadas en ciertos rubros, ámbitos o factorías emblemáticas. Eso ocurrió, por ejemplo, en frigoríficos como “La Negra”, en la gigantesca barraca que fue el Mercado Central de Frutos, en la factoría de la Compañía General de Fósforos, en curtiembres y lavaderos de lana de Piñeiro y Gerli (Cuartel 3°), espacios en los que conformaron verdaderos racimos humanos (Farías, 2009, 2013a).

Por lo general, el campesino gallego emigraba a América casi sin experiencia de vida urbana ni proletarización. Pero pronto descubría un mundo de relaciones sociales encuadradas en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio, y aprendía nuevas estrategias económicas y formas proactivas de emprender la acción colectiva basadas en la colaboración mutua y en la agitación política y social, tanto a través de su participación en el movimiento obrero como, en general, en asociaciones de empleados y dependientes, ligas comerciales, asociaciones culturales, etcétera (Núñez Seixas, 2000). En Barracas al Sud/Avellaneda, la condición mayoritariamente proletaria y el elevado grado de integración laboral convirtió de manera natural a los migrantes provenientes de Galicia en protagonistas de las luchas obreras en el Partido, como testimonia el episodio de la gran huelga de los frigoríficos desarrollada entre diciembre de 1917 y febrero de 1918.

Si entre 1869 y 1914 la ciudad de Buenos Aires multiplicó por ocho su población, y ello puso en evidencia serios problemas de infraestructura (corporizados en los contingentes de inmigrantes que pululaban en busca de trabajo, el hacinamiento habitacional y los consecuentes focos de infección y enfermedades) (Suriano, 2001), ¿qué decir del municipio barraqueño, que entre 1895 y 1914 aumentó siete veces el número de sus habitantes, una parte sustancial de los cuales debió instalarse en terrenos bajos, anegadizos y rodeados de industrias contaminantes? De hecho, la zona de los grandes frigoríficos “La Blanca” y “La Negra” y de las fábricas será precisamente aquella donde el grupo galaico se había instalado en mayor número. Añádase el ambiente desagradable de esas factorías (humedad, cambios bruscos de temperatura, suciedad, olores nauseabundos), la estricta jerarquía obrera, y la férrea disciplina empresaria corporizada en varios niveles de control sobre los trabajadores (Lobato, 2001; Tarditi, 2009). Es muy probable que la presencia gallega en el conflicto no se circunscribiese al personal empleado en las fábricas: Piñeiro fue quizás el lugar más golpeado por la represión policial y militar, y en el contexto de la lucha fue posible percibir allí una relación fábrica-comunidad obrera similar a la que Mirta Zaida Lobato (2001) ha descrito para las huelgas desarrolladas de forma contemporánea en la localidad de Berisso. Todo ello se resume en el fundamental concepto de *experiencia* (que engloba tanto el trabajo fabril como la vida en una comunidad predominantemente obrera), y

en la aparición de una identidad que, como ocurrió en los sectores populares porteños, fue crítica y contestataria (Romero, 2007).

La experiencia cotidiana y compartida de la labor y la explotación en el frigorífico, junto con otros trabajadores criollos o extranjeros, era algo tangible, inmediato, y la huelga en “La Negra” duró 59 días. En su transcurso, ¿llegaron los trabajadores implicados a identificarse a sí mismos como parte de un todo reconocible? (obreros fabriles, miembros de una comunidad obrera). Aunque es evidente la posibilidad de una convivencia de múltiples identidades, y que dentro de estas la de clase no es necesariamente antagónica con la nacional o étnica, resulta factible suponer que, en el contexto de una experiencia traumática y decisiva como la antedicha, los obreros de “La Negra” (y entre ellos los nacidos en Galicia) pudieron haber desarrollado una solidaridad de clase superadora de cualquier identidad nacional o regional previamente existente en el grupo.

Ahora bien, si la clase existe cuando la experiencia lleva a los hombres a concebir el mundo, pensar y sentir en términos de clase, como fenómeno histórico supone actuación y conciencia, y es hecha al mismo tiempo que se construye a sí misma en un proceso de lucha (Thompson, 1977, 1980). No obstante, ello no requiere necesariamente de la experiencia fabril. En un trabajo ya clásico, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007) definieron a las “sociedades barriales” como sociedades en construcción, en las que la acuciante necesidad del grupo pionero por transformar un descampado en un trozo de ciudad, impulsaron a la asociación, al trabajo colectivo y a la colaboración. En ellas, además de la casa, se necesitaba el empedrado, el alumbrado público y la luz eléctrica, el agua corriente, transporte, etcétera. Existían, además, otras necesidades de sociabilidad, de actividad recreativa y de tipo cultural. Y en función de todo ello surgió un asociacionismo que asumió la forma del fomentismo.

Si bien los autores se referían a los barrios nuevos de la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha, el espacio físico y social que describen es en buena medida el mismo que podemos encontrar en el primer tercio del siglo pasado en un área como Valentín Alsina. Aunque fue una de las primeras del Partido que conoció poblamiento y urbanización, su crecimiento demográfico y urbano fue muy lento, y durante mucho tiempo las necesidades de su población fueron muchas y urgentes. Con relación a ellas, una de las luchas que con mayor vigor libraron los habitantes de la localidad fue la relacionada con la pavimentación de las calles de sus barriadas. A mediados de la década de 1920 el gobierno avellanense desarrolló un gran plan de pavimentación, pero sus características hicieron vislumbrar algún interés pecuniario en ciertos funcionarios del Partido, por lo que se generaron sucesivas reuniones de vecinos que, con el tiempo, dieron paso a grandes manifestaciones de protesta (prolongadas a lo largo de toda la década de 1930) en las que destacaron hombres y mujeres nacidos en Galicia. Resulta interesante considerar en qué medida esa necesidad

de apelar a la conformación de asociaciones vecinales, así como la inserción en sociedades de fomento necesariamente cosmopolitas, caracterizan también en la actualidad la sociabilidad de muchos de los conglomerados periféricos del conurbano bonaerense.

Después de encontrar dónde vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en la adaptación de los migrantes gallegos solía consistir en la recreación de una red social secundaria. Con ese fin fundaron o se afiliaron a una plétora de asociaciones voluntarias de corte étnico, tanto genéricamente españolas como específicamente galaicas. Estas últimas combinaron la procedencia geográfica (regional, provincial o *microterritorial* –que toma como marco de referencia ámbitos territoriales de relación e interacción social de origen de los emigrantes inferiores al de la provincia–) con los objetivos a menudo múltiples que cada institución perseguía (médicos, beneficencia, culturales, recreativos, deportivos, etcétera). De este modo, buena parte de la integración de esas personas tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante, la cual conforma un espacio de interacción social en el que se recreaba aquel del que procedían sus miembros (Peña Saavedra, 1991; Núñez Seixas, 2000).

El municipio examinado también conoció este universo asociativo, desarrollándose en él tanto el mutualismo español genérico como las asociaciones puramente galaicas, surgiendo estas últimas en gran número en el pasaje del siglo XIX al XX. Pero la densidad de esta red asociativa no debe hacernos olvidar que solo una minoría de los migrantes gallegos en el país se afilió a estos espacios de sociabilidad étnica formal (Núñez Seixas, 2006). A la altura de 1914, entre las dos instituciones hispánicas más importantes del Partido apenas sumaban 1714 socios, de modo que en el mejor de los casos apenas reunían a uno de cada veinte españoles residentes en el municipio (Farías, 2010). Un número tan exiguo impone la pregunta de dónde estaban los gallegos que no formaban parte de las entidades étnicas, y hace necesario explorar los indicios de su presencia en otras formas de sociabilidad no-étnicas, cosmopolitas.

Por poner un ejemplo, muchos dirigentes del Centro Gallego participaron activamente en otras instituciones de la zona, tales como logias masónicas, sociedades de beneficencia, sociedades populares de educación/bibliotecas populares, clubes sociales y centros tradicionalistas, así como también en entidades destinadas a la defensa de sus intereses corporativos. Sin embargo, la presencia del grupo en ámbitos económicos, culturales, deportivos, de fomento, etcétera, no se agota en esas figuras que, debido a su actuación en las instituciones étnicas, la política local, la gestión pública, el movimiento corporativo, etcétera, podemos individualizar y considerar como más o menos notables dentro de la comunidad galaica. Por el contrario, son apenas la punta de un enorme iceberg formado por miles de inmigrantes anónimos que militaron en movimientos asociativos modestos, pero fundamentales para el desarrollo del área en donde moraban.

A fin de graficar lo anterior, volvamos otra vez la mirada a aquellas instituciones (y formas de sociabilidad) que Gutiérrez y Romero definieron como propias de las “sociedades barriales”, es decir, cafés, clubes de barrio, comités partidarios, asociaciones mutuales, sociedades de fomento, bibliotecas populares, etcétera, las cuales conformaron una densa red en torno a la cual se organizó la sociedad local (Gutiérrez y Romero, 2007). Como hemos mencionado, durante las primeras décadas del siglo xx la infraestructura de Valentín Alsina fue bastante escasa, siendo pocas las comodidades de las que podía disfrutar su incipiente población, formada básicamente por inmigrantes o sus descendientes. La edificación era en su mayoría de casas bajas, de madera o zinc. Sus calles de tierra se anegaban con facilidad los días de lluvia, la iluminación era escasa, lo mismo que el agua corriente, y el transporte se realizaba sobre todo a caballo o en carro, medios que coexistían con unos pocos tranvías. Fueron los mismos vecinos los encargados de remediar esta situación, mediante la creación de una red solidaria. Así, por ejemplo, la Biblioteca Popular Sarmiento (fundada en 1918) tuvo por propulsores a nueve sujetos de los que al menos cuatro tenían apellidos inconfundiblemente gallegos, y algo similar ocurrió con seis de los miembros de su primera comisión directiva. A la vista de los contactos interculturales que una zona de alta inmigración como la estudiada, vale la pena reflexionar sobre qué influencia pudieron haber tenido estos espacios sobre los migrantes procedentes de Galicia. El hecho de que en esa localidad fuesen, al mismo tiempo que fundaban sociedades étnicas españolas o galaicas, protagonistas en la creación y el sostenimiento de las instituciones culturales o en las luchas populares por el desarrollo del área abona la idea de una profunda interacción con el resto de la comunidad local.

En 1914 el porcentaje de extranjeros nacionalizados en el país era de apenas el 1,4 % (Cornblit, 1969). Para Devoto (2003) este hecho supone una actitud que los apartaba del sistema político, por lo que, ya sea que se atienda a las vías formales o informales, la participación de los inmigrantes en la política argentina durante el período de la inmigración masiva habría sido limitada o episódica. No obstante, distinto es hablar de sus grupos dirigentes, por lo general bastante vinculados a la política criolla a través de una trama de favores y reciprocidades. Una vez más, integración y adaptación sociocultural. Para ilustrarla, alcanza con repasar los datos disponibles sobre las trayectorias de algunos de los más significados dirigentes del Centro Gallego de Avellaneda en sus primeras tres décadas de vida. Varios de estos “notables” se hallaban vinculados a algunos de los miembros más conspicuos de la política avellanense del primer tercio del siglo xx, y existen indicios de que actuaron como “punteros” políticos incluso en el seno de la comunidad galaica (Farías, 2011), siendo factible pensar que aquel Centro pudiera haber sido un centro de contactos para quienes aspiraban a controlar la política local. Si esa práctica no constituía ninguna novedad en el contexto político de la época, sin duda lo fue para la enorme mayoría de los gallegos que participaron en ella como funcionarios

públicos, caudillos electorales o simples votantes. Una manifestación más de los cambios culturales que el grupo migrante experimentó.

La elección de la persona con la que un individuo se casa parece decir mucho acerca de los prejuicios y estereotipos, y también acerca de las formas (étnicas o no) de la sociabilidad en el ámbito familiar y en el más amplio de los espacios en que el contrayente se mueve (Devoto, 2003). A fin de explicar los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes, los científicos sociales han echado mano de algunos instrumentos demográficos. Sin entrar en sus múltiples vericuetos, el análisis del caso de los migrantes gallegos en el Partido entre 1890 a 1930, nos muestra que prácticamente ocho de cada diez se casaron con otro español, siete con alguna persona nacida en Galicia y uno de cada dos con un comprovinciano. Ello fue posible por una serie de factores concurrentes. En primer lugar, un amplio *stock* de hombres y mujeres. Segundo, un flujo *constante* de migrantes (excepto, claro, en circunstancias poco estimulantes para la emigración, como durante la coyuntura de la Primera Guerra Mundial). Tercero, su inserción en un área urbana en crecimiento permanente, donde desarrollaron un patrón de asentamiento caracterizado por un importante grado de concentración espacial. Sumemos a ello la mayoritaria pertenencia a una misma clase social, la igualdad en cuanto a la franja etaria que unos y otros ocupan, la importancia de las mismas redes sociales y cadenas migratorias (que *tiran* de los migrantes, los orientan hacia un determinado punto del globo y, una vez allí, colaboran a la inserción socioeconómica del nuevo residente), y la existencia de una gran cantidad de ámbitos de sociabilidad propios desde finales del siglo XIX (precisamente cuando el flujo se vuelve masivo), los cuales juntaron a la gente robusteciendo los lazos de solidaridad, los vínculos familiares e incluso los amorosos. Todos estos elementos confluyen para posibilitar una fluida interacción entre la muy numerosa población gallega de Avellaneda y, en definitiva, hicieron posible su conducta matrimonial altamente endogámica (Farías, 2012).

Sin embargo, no debemos perder de vista que las variables analizadas están lejos de actuar en forma mecánica, y que siempre existió un margen de autonomía para los individuos, un espacio en el que tomaron decisiones de acuerdo con sus gustos y pareceres. Ese minoritario 20% de hombres y mujeres cuya conducta matrimonial fue exogámica respecto de su grupo étnico, nos muestran los límites en las posibilidades de encontrar pareja dentro del endogrupo. La relativa igualdad en la composición de los sexos, el gran volumen del *stock*, la continuidad de los flujos, su patrón residencial altamente concentrado durante el primer tercio del siglo XX, y la existencia de un gran número de ámbitos de sociabilidad étnica, todas características de la colonia gallega en Barracas al Sud/Avellaneda, ni se mantuvieron con el tiempo sin cambios en el Partido ni pueden extrapolarse al conjunto de la Argentina. De hecho, los números antes expresados probablemente constituyan un caso extremo de endogamia dentro de la comunidad galaica, y ni aún en él fue absoluta, pues

siempre hubo quienes contrajeron matrimonio con otros argentinos u otros extranjeros, amén de que esa conducta se incrementó de manera inevitable en las segundas y terceras generaciones. En consecuencia, también a través de esa vía los gallegos pudieron entablar relaciones interculturales.

Otros aspectos de la integración e interculturalidad: lenguaje, alimentación y música

¿Cuánto puede decirnos el modo en el que estas personas conservaron, modificaron o perdieron su lengua materna y cultura culinaria, acerca de su identidad y las relaciones interculturales que sostuvieron con los nativos y otros grupos extranjeros? A falta de estudios específicos sobre lo sucedido en Avellaneda utilizaremos los existentes para el caso de Buenos Aires.

La situación sociolingüística de Galicia en la primera mitad del siglo xx constituye un claro ejemplo de sociedad en la que un idioma es considerado como habla de prestigio, culta y superior (lengua “A”), reservándose su uso a los ámbitos oficiales y altamente valorados, mientras otro (lengua “B”) es tildado de inferior, cargado con el estigma de ser el propio de labradores incultos, y limitándose su uso a los ámbitos familiares e informales. En este tipo de conflicto diglósico, el castellano se convirtió en la lengua “A”, empleándose para el uso “formal” (la escuela, la Iglesia, el aparato del Estado, la escritura, etcétera), en tanto el gallego (lengua “B”, y objeto de un prejuicio que la minusvaloraba y hacía sinónimo de ignorancia) se veía confinado al uso en el seno de la familia o el medio rural (Gugenberger, 2001).

Por otra parte, es ya un lugar común referirse al estereotipo negativo que en la Argentina envolvió durante mucho tiempo la condición de ser natural de Galicia. El agravio por la conformación de estereotipos negativos de los migrantes constituye otro de los aspectos que caracterizan instancias de estigmatización y/o discriminación tanto de migrantes ultramarinos (en este caso, específicamente europeos) como también de los migrantes provenientes de países limítrofes. El uso peyorativo del gentilicio *gallego* puede rastrearse en el Río de la Plata ya en los tiempos tardocoloniales, y esa connotación despectiva no solo mantendría su vigencia a lo largo del siglo xix, sino que, en el transcurso de los últimos años de aquella centuria y los primeros de la siguiente, la llegada masiva de inmigrantes galaicos (en su gran mayoría campesinos analfabetos o semianalfabetos) provocó una *reactualización* de los antiguos tópicos despreciativos y, sobre todo, una renovada capacidad de verosimilitud. Además de ser muchos y poco preparados, al desempeñar toda una serie de ocupaciones en el sector terciario urbano de gran exposición al público, se hacían notar aún más. En virtud de esto, la presencia de los migrantes procedentes de Galicia sufrió una verdadera *amplificación* en las representaciones teatrales, caricaturas, chistes, etcétera, en las que se lo mostraba como un ser

ingenuo, tosco e inculto, aunque también muy trabajador y ahorrador hasta el extremo, pleno de bonhomía y carente de maldad (Núñez Seixas, 2002; Lojo, Guidotti de Sánchez y Farías, 2008).

Al llegar a Buenos Aires se enfrentaron a la necesidad de adaptarse a las normas y pautas de una sociedad cuyo idioma oficial era la misma lengua dominante en aquella tierra. Muchas de estas personas arribaban siendo monolingües en gallego y, como queda dicho, cargando el estigma de hablar una lengua que en la misma España era sinónimo de tonto e ignorante. De este modo, en su proceso de incorporación a la nueva sociedad y de adquisición de esa segunda lengua, acabaron por entrelazarse la motivación instrumental y la integradora. En su vida laboral y en sus contactos fuera del núcleo familiar tenían que desenvolverse en castellano, pero a esta necesidad práctica se sumaban factores de carácter psicológico: el hecho de verse a sí mismos como miembros de un estrato social más bien bajo y con un pobre nivel de instrucción escolar, y el fuerte deseo de superación, de ascender en la escala social y de brindar a sus hijos un futuro mejor, son factores que también fomentan la disposición a asimilarse a una sociedad receptora en la que su idioma no les “sirve” socialmente. De tal modo, el idioma gallego siguió siendo empleado de acuerdo con el código de “lengua de solidaridad” que imperaba en el medio rural de Galicia, y empleándose en el seno de las redes sociales informales y familiares, en las fiestas y en los momentos de esparcimiento en los centros y sociedades étnicas, así como toda vez que los inmigrantes tenían ocasión de reunirse. Pero, al mismo tiempo, como no se le otorgaba mucha importancia en la lucha por aumentar el prestigio social y mejorar el estatus económico, su uso público “formal” debió ser muy reducido, al igual que en la comunicación epistolar. A pesar de su alta tasa de endogamia, la transmisión intergeneracional de la lengua se redujo drásticamente una vez que los migrantes se asentaban en el país de manera definitiva o por un largo período de tiempo. De este modo, el idioma permaneció como lengua de comunicación informal entre los emigrantes de primera generación, pero se difuminó de modo irremisible en la segunda.

En la sociedad de acogida los gallegos adoptaron nuevas pautas de alimentación, tanto criollas como propias de otras colectividades inmigrantes, pero también ello se combinó con la conservación de muchas de sus propias tradiciones culinarias. Es indudable cierta pervivencia de la cocina gallega en el ámbito rioplatense. Cristina Samuelle Lamela (2000) señala que, por ejemplo, continúa preparándose la empanada, el cocido, el caldo, entre otros platos típicos. Ciertos testimonios indican, además, que hubo también quienes poseyendo pequeñas parcelas de tierra cultivaron berzas, un componente esencial del caldo gallego. Otro plato típico que pervivió en la emigración fueron las sardinas con *cachelos*, y también la preparación del pescado y el pulpo al estilo de Galicia. A esta tradición se suman además dulces como las *filloas*, la *rosca*, el arroz con leche, los churros y la tarta de Santiago.

Sin embargo, una vez desembarcados, al mismo tiempo que echaron en falta productos de su tierra, se encontraron con otros desconocidos en su lugar de origen o a los que no tenían allí fácil acceso: nuevas frutas, hortalizas y verduras, pero también (y sobre todo) la carne vacuna. Sus hogares adaptaron su cocina a esta nueva realidad, y en la comida de todos los días acabaron por generar una especie de sincretismo entre sus costumbres culinarias y las que encontraron en la sociedad receptora. Dado que en Buenos Aires y su periferia confluyeron gentes de muy distintas latitudes y naciones, es lógico que acabaran por incorporar a su alimentación platos llegados junto con las tradiciones de otros pueblos.

Siempre que se quiere celebrar algo, ya sea a nivel personal o institucional, se hace por medio de la elaboración de una comida: reunirse para comer es un hecho muy común en los diversos medios en los que se mueven los emigrantes. Junto con lo ya comentado a propósito del papel de las instituciones étnicas como ámbitos de socialización, debe ponerse de relieve el rol que también jugaron como mecanismos de expresión de identidad culinaria, debido a su vocación de reproducir pautas y costumbres propias de la sociedad de origen. Ello puede observarse en acontecimientos tales como almuerzos, cenas, fiestas, actos de entretenimiento, pícnicos, en los que se consumían platos típicos, y a veces se intentaba también imitar el ambiente de la taberna y el paisaje rural de Galicia. Dentro del espectro de estas reuniones de corte popular, merecen una llamada aparte los pícnicos y las romerías, sean estas últimas al aire libre o bajo techo. Es en este tipo de convivencias en las que, más allá de su carácter étnico, se reflejaría cierta armoniosa mixtura de las costumbres alimentarias de los inmigrantes gallegos con los nuevos hábitos adquiridos.

En su análisis de las fiestas y la sociabilidad formal de los gallegos en la Argentina entre 1890 y 1930 como indicador de la convivencia y conflicto de diferentes esferas de identificación colectiva, al describir ese acontecimiento en el que la colectividad podía reunirse y recrear su espacio social de origen, Núñez Seixas (2014) establece una tipificación de los materiales culturales (musicales, literarios, teatrales y simbólicos) hallados en los programas festivos de las sociedades galaicas. Los divide en tres tipos: los “argentinos”, adoptados de la sociedad receptora; los genéricamente españoles (entendiendo por tales los característicos de la cultura popular de masas hispánica, basada en la generalización de unos géneros canónicos representados a menudo por la tipificación de un rasgo regional, como podía ser el baile flamenco o el género chico madrileño); los gallegos, expresados mayormente (en la canción o en el teatro) en idioma gallego, sea en clave costumbrista, sea en clave culta. Hasta mediados de la primera década del siglo xx, el peso de los referentes identitarios galaicos era relativamente bajo y la música “española” (pasodobles y zarzuelas, sobre todo) ocupaba buena parte de los programas, junto con un buen número de piezas de música clásica. En los años de entresiglos, fueron sobre todos los diversos orfeones los encargados de mantener el recuerdo de la

con frecuencia definida como “patria pequeña”, en veladas festivas y teatrales de carácter tendencialmente culto. En esas veladas, las piezas de música clásica o los recitados de *solos* de ópera en diversos idiomas, ocupaban un lugar importante al lado de las representaciones teatrales y de las ejecuciones de música popular gallega o española.

Pero a partir de la primera década del siglo pasado, junto con la proliferación de asociaciones inmigrantes de ámbito microterritorial, llegó también la expansión de las fiestas gallegas. Los contenidos se volvieron más permeables a la cultura de masas, la música clásica cedió su lugar a la zarzuela y al pasodoble, y proliferaron los grupos de gaitas y las parejas de baile gallego, de modo paralelo a la generalización del tango y de otros bailes *modernos* de influencia anglosajona. De tal modo, imperaba una ecléctica combinación de elementos de diversa procedencia cultural, en la que se mezclaban géneros de consumo masivo con elementos folclóricos de origen rural, y motivos propios de la cultura burguesa con elementos más característicos de la obrera.

En los años veinte se mantuvo un relativo predominio de la música moderna de influencia anglosajona, así como de las manifestaciones musicales consideradas típicamente *hispanicas*. Tampoco era infrecuente que en los programas de los festivales de aquellas pequeñas entidades gallegas se incluyesen canciones populares italianas. Pero algunas asociaciones comenzaron a introducir con más frecuencia y proporción en sus programas de fiestas música gallega, incluyendo piezas con cierto valor simbólico e identitario, tendencia que se acentuó durante siguiente década. El resultado fue, en consecuencia, una vez más, un producto híbrido (Farías, 2018).

A modo de cierre

En las últimas décadas los estudios migratorios han mostrado la gran complejidad de la formación de tejido social argentino. Atendiendo a lo sucedido en el primer cordón sur del actual conurbano bonaerense y/o en la ciudad de Buenos Aires, hemos repasado algunas de las múltiples formas en las que la integración de los gallegos colocó al grupo en situación de contacto intercultural. En este punto conviene recordar que como sostiene Grimson (2000), ninguna persona o grupo tiene una identidad esencial, sino que pueden identificarse de un modo u otro, dependiendo del contexto histórico específico y del marco de relaciones sociales. De acuerdo con la clásica conceptualización de Frederick Barth (1976), los diferentes grupos afirman su identidad en una situación de convivencia, en un contexto relacional específico. Las identidades se construyen, consolidan, recomponen y/o transforman en la complejidad del proceso migratorio. De tal modo, aunque de manera provisional, parece sensato afirmar que en la *colectividad* galaica (¿acaso en el conjunto de la *comunidad*?) coexistían una serie de “identidades de geometría variable” (Núñez

Seixas, 2015), no necesariamente contradictorias o excluyentes entre sí: la identificación con la patria chica (a veces Galicia en su conjunto, pero también la parroquia en particular), con el conjunto de España o con la Argentina (esta última, tanto más fuerte cuanto más largo era el tiempo de residencia en el país y más numerosos los vínculos establecidos con la sociedad receptora).

El análisis de la dinámica del grupo en Barracas al Sud/Avellaneda, no debería dejar dudas respecto a que ni siquiera en ese espacio donde durante un tiempo fueron tan numerosos, tan elevada su concentración espacial, tan pronunciada su endogamia a la hora de buscar pareja, y en donde desde fechas tempranas proliferaron sus asociaciones étnicas, los gallegos dejaron de establecer contactos interculturales. Si pensamos en los indicadores clásicos de la integración, debemos decir que su patrón de asentamiento nunca se polarizó completamente en torno a los cuarteles 1° y 3° (al punto de considerarlos como sujetos aislados en un “barrio étnico”), y con el tiempo tendió a ser cada vez más disperso; que la conducta matrimonial del grupo, si bien muy cerrada en la primera generación inmigrante, nunca llegó a ser del todo endogámica; y que el amplio universo asociativo étnico jamás atrajo más que a un limitado número de gallegos, los cuales participaban al mismo tiempo de diferentes iniciativas locales junto con sus paisanos de otras partes de España, criollos y demás extranjeros. Del mismo modo, formas de emprender la acción colectiva tales como la intervención en la política local, no solo involucraron a personajes que podemos considerar la élite del grupo, sino también a un número indeterminado de sujetos anónimos que, siquiera como votantes, se vieron envueltos en las luchas políticas municipales. Desde luego, aun siendo muy numerosos en determinados oficios y profesiones, los gallegos nunca llegaron a copar lo que pudiera considerarse un “nicho laboral” y, más temprano o más tarde, su inserción socioprofesional los puso en contacto con trabajadores de los más variados orígenes. En fin, es probable que al nivel de la conducta y los usos cotidianos, una prolongada permanencia en el lugar de emigración acabase por producir entre ellos una inconsciente integración cultural (en sentido amplio). Así, en buena medida, la historia de estas personas sería la de una simbiosis cultural galaico-argentina, visible en las esferas que acabamos de mencionar, pero también en otras como las de la alimentación, la música, etcétera, escenarios en los que predominó la mezcla y el sincretismo. En una palabra, los gallegos acabaron mezclándose con los criollos y otros extranjeros, y en ese proceso conservaron algunos rasgos de su cultura propia (aunque casi siempre de forma híbrida) mientras incorporaban otros.

La dinámica en que las vidas de estas personas se entrelazaron con la polifacética sociedad que las acogió (pero que ellas también contribuyeron a crear, en un proceso cuyas múltiples aristas van más allá de los indicadores señalados en estas páginas) puede resumirse en un maravilloso testimonio de la coruñesa Carmen Sampedro, en el que la autora concluye por afirmar que:

... sigo sintiendo que no tengo una única nacionalidad. No soy argentina ni española. Soy ambas cosas [...]. Cuando pienso en la historia de mi familia, siempre está presente el dolor del desarraigo. Pero creo que todo ese dolor que sufrieron los mayores se vio compensado en la riqueza de esa otra identidad que nos transmitieron. Y ellos también supieron crecer acá, enriqueciéndose con otras costumbres, otros códigos (2000: 118-124).

Estas palabras explicitan lo experimentado por miles de migrantes procedentes tanto de Europa como de los países limítrofes y otras latitudes, y cierra estas páginas en las que intentamos poner de relieve problemas generados por el desarraigo, la discriminación o las modalidades de descalificación; pero también vivencias y dinámicas que contribuyen a afianzar o recomponer identidades y, al mismo tiempo, avanzar por el sendero de las profundas relaciones interculturales y de la irreprimible hibridación experimentada en la sociedad de acogida. Relaciones y prácticas intra e interculturales (generadas al interior de la comunidad de origen o entre el grupo migratorio y externos a él), a un tiempo integrativas y tensionadas, vinculantes y conflictivas, que nos permiten poner de relieve –más allá del marco espacial y temporal– algunas similitudes en la experiencia de los migrantes procedentes de Galicia con las de aquellos originarios del interior argentino o los países limítrofes.

Digamos, por último, que en la Argentina tuvo y tiene lugar un proceso histórico complejo de hibridación (que –lógicamente– supone hasta cierto punto homogenización), no desprovisto de tensiones, de avances y de retrocesos, pero que resulta perceptible. En cualquier caso, observar la densidad de las prácticas y relaciones interculturales que se produjeron entre migrantes gallegos, la población nativa y otros extranjeros, resulta sumamente interesante e invita a profundizar el estudio de la complejidad de la interculturalidad.

Una cuestión queda pendiente: la discusión –nos dicen Devoto y Otero– no tiene que ver con la existencia o no del crisol, sino con sus ritmos, sus alcances y su irreversibilidad. El factor sincrónico es, en consecuencia, de gran relevancia, y pone sobre el tapete lo ya señalado por Segio Caggiano con relación a la inmigración boliviana:

La pregunta no es hasta cuándo integró la Argentina sino a quienes integró, y cuáles “razas” y cuáles no se fundieron en el crisol. Lo cierto entonces es que la metáfora del crisol tiene alguna validez solo si aceptamos como premisa la de un tamiz que selecciona previamente cuáles grupos pueden ser incluidos en él y cuáles no (2005: 193).

Bibliografía

- Barth, Frederick (1976). "Introducción". En Barth, Frederick (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cornblit, Oscar (1969). "Inmigrantes y empresarios en la política argentina". En Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (comps.), *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*, pp. 389-437. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- De Cristóforis, Nadia (2003). "Migración e integración: los gallegos en el Buenos Aires de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX". VIIº Coloquio sobre Cultura Gallega, Centro de Estudios Gallegos-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando y Otero, Hernán (2003). "Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, nº 50, pp. 181-227.
- Farías, Ruy (2008). "Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el Partido de Avellaneda, 1890-1930". En De Cristóforis, Nadia y Fernández, Alejandro (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, pp. 133-154. Buenos Aires: Biblos.
- (2009). "Del campo a la fábrica: la inmigración española en Avellaneda y Lanús y el frigorífico 'La Negra' (1900-1970)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 22/23, nº 66, pp. 209-246.
- (2010a). "La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires en la segunda posguerra: una mirada a partir de las fuentes consulares". *Maracanan*, vol. VI, nº 6, pp. 47-74.
- (2010b). *La inmigración gallega en el Sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2011). "Antonio Paredes Rey ¿identidad étnica o integración social? (1883-1918)". En García Sebastiani, Marcela (dir.), *Patriotas entre*

- naciones. *Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, pp. 307-337. Madrid: Editorial Complutense.
- (2012). “Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930)”. En Cancino, Hugo; De la Mora, Rogelio; Medeiros de Menezes, Lenà y Benito Moya, Silvano (eds.), *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*, pp. 225-249. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, Universidad Católica de Córdoba-Universidad Veracruzana.
- (2013a). “Emigración e integración económica. A inserción socioprofesional dos galegos en Arxentina: o caso de Avellaneda e Lanús, 1939-1960”. *Estudos Migratorios: Revista Galega de Análise das Migracións* (Nova Xeira), vol. 4, nº 1 y 2, pp. 145-172.
- (2013b). “Industrialización, inmigración y *cuestión social*: los trabajadores gallegos en Avellaneda (Argentina) y la huelga de 1917-1918 en el frigorífico *La Negra*”. *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 4, pp. 33-61.
- (2018). “La comunidad gallega en Buenos Aires: ¿identidad étnico-regional, españolismo o integración? (1900-1960)”. En Bjerg, María y Cherjovsky, Iván (comps.), *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (siglos XIX a XXI)*, pp. 95-127. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Grimson, Alejandro (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Gugenberger, Eva (2001). “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones acerca de la lengua gallega en Buenos Aires”. En Núñez Seixas, Xosé Manoel (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, pp. 251-277. Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1989), “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires 1920-1945”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 23, nº 113, pp. 33-62.
- Korn, Francis (1969). “Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires”. En Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (comps.), *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*, pp. 349-360. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Lobato, Mirta Zaida (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo-Entrepasados.

- Lojo, María Rosa (dir.), Guidotti de Sánchez, Marina y Farías, Ruy (2008). *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. Vigo-La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (1999). “A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936)”. En Cagiao Vila, María del Pilar (coord.), *Galicia nos contextos históricos*, pp. 345-379. Semata: Ciencias Sociais e Humanidades, nº 11.
- (2002). *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2006). “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”. En Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, pp. 17-41. Buenos Aires: Biblos.
- (2014). “Gaitas y tangos: Las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)”. En Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Las patrias ausentes. Estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, pp. 241-274. Oviedo: Genuve Ediciones.
- (2015). “Imaginar España a través de la parroquia: La sociabilidad de los gallegos de América y sus jerarquías identitarias”. *Workshop internacional “España fuera de España: Identidad nacional en la diáspora y el exilio, siglos XIX y XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 de marzo.
- Peña Saavedra, Vicente (1991). *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, 2 vol. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Romero, Luis Alberto (2007 [1995]). “Introducción”. En Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, pp. 11-23. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sampedro, Carmen (2000). *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, pp. 118-124. Buenos Aires: Planeta.
- Samuelle Lamela, Cristina (2000). *La emigración gallega al Río de la Plata*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Suriano, Juan (2001). “La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna”. *Ciclos*, vol. xi, nº 21, pp. 123-147.
- Tarditi, Roberto (2009). “La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros frigoríficos durante la

presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda”.
Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.

Thompson, Edward (1977). *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*. Barcelona: Laia.

—— (1980). “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”.
En Thompson, Edward, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*,
pp. 13-61. Barcelona: Crítica.

Villares, Ramón (2019). *Galicia. Una nación entre dos mundos*. Barcelona:
Pasado y Presente.